

Carta en primera persona a Esmeraldo Lopes

VÍCTOR AMAR

Doutor e professor titular do Departamento de Didática da Universidade de Cádiz, Espanha. Diretor do Grupo de Pesquisa HUM 818 “Educom” pertencente ao plano andaluz de pesquisa da Junta de Andalucía, Espanha. E.mail: victor.amar@uca.es

Resumo

A carta é um procedimento antigo que nos permite comunicar. A carta tocou emoções da humanidade. Com ela, vamos narrar coisas que acontecem em nossas vidas, sendo uma maneira de mostrá-las. Nós escrevemos para o literário baiano Esmeraldo Lopes e fazemos um caminho de semelhanças com a Andaluzia, Espanha. Será nossa maneira particular de dizer que devemos nos conhecer para não ter preconceitos e não ser colocados em pacotes obsoletos que outros comandam. Não deixe as palavras serem levadas pelo vento. Deixe-os por escrito para poder compartilhá-los com pessoas que desejam saber. Nós também somos sujeitos epistemologicamente nutridos.

Palavra chaves: carta, literatura, Sertão, conhecimento



Abstract

The letter is an ancient procedure that allows us to communicate. The letter touched the emotions of mankind. With it, we are going to narrate things that happen in our lives, being a way of showing them. We write for the Bahia literary Esmeraldo Lopes and we make a path of similarities with Andalusia, Spain. It will be our particular way of saying that we must know ourselves in order not to have prejudices and not be placed in obsolete packages that others command. Do not let words be carried away by the wind. Leave them in writing so you can share them with people who want to know. We are also epistemologically nurtured subjects.

Key words: letter, literature, Sertão, knowledge

Carta en primera persona a Esmeraldo Lopes

«Seu Euzébio tinha toda a certeza:

“O céu existe, aqui mesmo nas caatingas”»

(Esmeraldo Lopes, cuento “A craibeira celestial”)

Posiblemente, existan imágenes coincidentes entre las voces literarias de Antonio Machado y Esmeraldo Lopes. Sin embargo, no se trata de convertir el presente texto en un ejercicio comparado; tan solo, proponemos un pretexto para iniciarnos en esta forma de escritura: la carta. En este sentido, pongamos unas apreciaciones genéricas para empezar en esta andadura epistolar.

Los dos aman sus territorios de pertenencia, los dos hablan en voz alta de lo que los mueven y conmueven, además de que los dos se expresan a través de sus personajes, unos en claves de melancolía y otros a través del paso del tiempo. Los recuerdos invaden sus espacios literarios y una fuerte simbología emana entre los cuatro elementos que dimensionan su proceder: aire, agua, fuego y tierra. Es decir, manifiestan su manera de explicar los patrones de la naturaleza donde cohabitan caminos, sentimientos y cuerpos. Machado dice

Si dudamos de la apariencia del mundo y pensamos que es ella el velo de Laya que nos oculta la realidad absoluta, de poco podría servirnos que el tal velo se rasgase para mostrarnos aquella absoluta realidad. Porque ¿quién nos aseguraría que la realidad descubierta no era otro velo, destinado a rasgarse a su vez y a descubrirnos otro y otro? (MACHADO, 1995, p.307).



Mientras que Lopes se refiere a

Caatinga ... Não se sabe se foram as caatingueiras, por nesse espaço existirem em abundância por todos os lugares, ou se foi o compacto acinzentado do mato no tempo de seca que lhe deu o nome. E o significado indígena do nome: mata acinzentada. O emprego do termo caatinga expressa uma ideia de homogeneidade e é utilizado para designar um tipo específico de paisagem, mais que paisagem, bioma exclusivo do Nordeste brasileiro. Essa ideia de homogeneidade delinea-se pela existência de alguns espécimes comuns à vegetação, assim como pelas características gerais do solo, do índice pluviométrico, da temperatura (LOPES, 2012, p.15).

Los dos describen sus paisajes con las rugosidades del que tiene piel sentida. La aridez y la austeridad de una Castilla ancha, o bien de un territorio extenso que invita a conocer y aprender pero, igualmente, a reflexionar y analizarlo en su justa medida. Literatura de retrato o mejor dicho de reflejo sobre un espejo y no un espejismo. Sincera y noble, sea en sus poemas (del uno) o en el cuento (del otro), en sus conversaciones (del poeta) o documentos escritos (por el narrador).

En otro ámbito de cosas, la figura literaria de Esmeraldo Lopes, sinceramente, no es muy conocida en los currícula de España. La literatura marca carácter entre los que se acercan a ella. Leer es una satisfacción que permite atravesar océanos, vivir experiencias en otras épocas, adoptar cuerpos que no nos pertenecen, pensar en otras mentes, sentir lo que nuestro protagonista siente; o bien, morir de amor o de nostalgia. La literatura es una opción; es, sinceramente, un privilegio que permite ser lo que no se es. E, inclusive, te hace tener alforjas repletas de visados a otros lares y, en ocasiones, te permite sentir deseos prohibidos.

La literatura te habilita para soñar despierto. Te posibilita vagar entre las letras y voces de escritores y personajes y dar a cada uno su merecido. Sin literatura, ¿usted podría vivir? O dicho de otra forma ¿por qué privarnos de ello? Mientras que la carta es un vehículo de comunicación. Se puede tornar seductora o elegante, puede adquirir un tono solemne o puede llevarnos a equívoco. La carta es un móvil aliado de un hecho narrativo que permite expresarnos con los demás. Sin la posibilidad de una carta ¿cuántas historias de amor o, igualmente, de admiración se hubiesen diluidos sin más?

En efecto, en nuestro caso, ni lo cuestionamos. Somos frutos y herederos de la literatura. Pero, asimismo, de una necesidad que nos surge y no podemos o sabemos cómo controlar. La de compartir unas emociones a través de una carta abierta y escrita en primera persona. El destinatario es la persona de Esmeraldo Lopes; el narratario aquella red de lectoras y lectores



que se acerquen a la llamada de la curiosidad por saber qué se dice o el por qué se osa a rasgar la fina cortina de la intimidad de un emisor bien intencionado que se comunica con una red de receptores imaginados.

El acercarse a una realidad (sea del tipo que sea) precisa en primer lugar de un pretexto, luego de una motivación para, más tarde, convertirse en un incentivo. No vale con una aproximación vaga que se diluye, tal vez, eso sea fascinación. Lo que (me) sucedió al leer la obra de Esmeraldo Lopes, sobre todos sus cuentos, fue una aproximación afectiva a unas realidades que me fascinan. En este sentido, me considero muy machadiano, pues (me) gusta amar los territorios y no tienen porque ser exclusivamente geográficos, también, los considero en el ámbito de la existencia literaria, fruto de la inventiva o el resultado de un devenir vital. Pues bien, las imágenes que se proyectan en la literatura de Esmeraldo Lopes tienen un hábitat de referencia: el Sertão, la Caatinga y, en definitiva, el Nordeste. Tal vez, dé igual... pero no es lo mismo, pues una vez que estuve en esa tierra comencé a comprender que existen variantes sobre aquella existencia territorial. El Sertão es un espacio, la Caatinga un sentir y el Nordeste una distribución geopolítica. Pero se aglutinan y se complementan irreversiblemente.

Del camino que llamamos método

La opción de hacer viable un trabajo de investigación con un resultado de escrito personal, que nosotros llamamos carta abierta, se vehicula sobre un proceder: la epistolografía. Un ejercicio de recreación más allá de lo literario pues las venas se abren y los ojos lloran, emocionados, lágrimas con sangre. No es rasgarse las vestiduras sino, más bien, da pie a un yo que se establece entre la escritura subjetiva y las confesiones de un sentir. Sujetos al deseo de compartir, nuestra carta se enmarcaría dentro de las cartas reales llevados por una intención antropológica (Bockmeier, 2001). No hay peticiones expresas sino comparaciones que evidencian cuestiones que desde el momento en que el lector las lee conforman partes de todos.

Un referente del pasado se erige como baluarte de nuestro obrar contemporáneo. Se trata del proceder humanístico inspirado en la figura literaria de Francesco Petrarca. En nuestro caso, de loas personales evolucionamos a un escenario variante y mutante que de seco se pasa a llamarse seca y el espino se queda inmerso en un hábitat limitado y delimitado. Y quien lo conoce, por ejemplo, cantándole según Luiz Gonzaga en “Luar do Sertão”, produce emociones o sensaciones de agrado,

Não há, ó gente, ó não
Luar como esse do sertão



Oh! que saudade do luar da minha terra
Lá na serra branquejando folhas secas pelo chão
Este luar cá da cidade tão escuro
Não tem aquela saudade do luar lá do sertão

Ahora el sujeto epistemológico es el que narra, dejando de ser considerado subnutrido. Las impresiones y emociones son del emisor. E, igualmente, el texto se adecúa al carácter afectivo y efectivo de las palabras. Mientras que la retórica se articula a través del recurso de la personificación. Con todo, destacaríamos la selección de la temática en apariencia comparada; ahora bien, donde no se establecen rangos ni niveles. Los algoritmos son sustituidos por las letras que expresan sentimientos y lo cualitativo se apodera del proceso investigativo. Se narran sentimientos y se hace un llamamiento a los sentidos. Analizar y comprender una realidad, gracias a una carta, para despejar incógnitas y prejuicios.

No se trata de una ejercicio de escritura neutral (Barthes, 2002), pues escribiendo te apropias de una parte del tiempo del otro, influyes en su imaginario y generas un itinerario para la formulación de la subjetividad (Petit, 2001). Un ejercicio literario compartido, entre él (Esmeralo Lopes), con ustedes (red de receptores) y un yo (sujeto que narra)... superándose el principio de comparado. Con una escritura cualitativa que lo que pretende es dar a comprender y callar aquellas zozobras que animan a seguir indagando a través de un relato contado en primera persona, donde (me) visibilizo y no quedo ausente o (me) autoexcluyo. Sin género de dudas, suscribo de puño y letra lo que a continuación de enuncia.

Estimado muy señor mío

Yo nací en el sur de España, usted en el seno del Sertão. Yo muy cerquita de África, usted en un lugar muy próximo al río San Francisco. Yo me crié en una península (algo que no es una isla ni es territorio continental pues se trata de una lengua estrecha que une ínsula e istmo), y usted cerca de islas fluviales que son sumamente hermosas. Yo tengo una gran predilección por el flamenco y usted creció rodeado del forro. Yo nunca he ocultado mi inclinación por la vida y obra de Federico García Lorca o Antonio Machado, y estoy convencido que usted leyó las obras maestras de Graciliano Ramos o Euclides da Cunha. Yo soy andaluz, del sur de la península ibérica. Y usted del nordeste brasileño. Yo fui creciendo en un habla muy particular, lleno de cubanismo y de palabras locales, usted con su propia “fala” de la región (que reconozco hay algunas que me constaron entender en sus textos).



Pero además, nosotros tenemos fiestas religiosas de gran seguimiento popular, como el Rocío, y ustedes tienen, por ejemplo, la romería del Padre Cícero. Nosotros tenemos la emigración a Barcelona, y ustedes a São Paulo. Nosotros tenemos nuestro particular río Nilo, aquí los romanos lo llamaron Betis y, luego, los árabes lo renombraron como Guadalquivir o río grande. Ustedes tienen su arteria sarteneja, es decir, el río San Francisco. Nosotros tenemos la cultura del toro, con plazas para espectáculos como la maestranza de Sevilla, ustedes cuentan con las vaquejadas como, por ejemplo, las de Surubim. Nuestra región, Andalucía, contó con un gran pedagogo, en tiempos atrás; él se llamó Gines de los Ríos, ustedes en el vecino Pernambuco tuvieron a Paulo Freire. Nosotros tenemos un tipo de sombrero muy particular, de ala ancha para, me supongo, cuidarnos del sol y ustedes el chapeu sertanejo de cuero de fácil identificación regional.

Asimismo, nosotros tenemos nuestro particular urubú, le llamamos buitre, también tenemos una especie de gallina, llamada andaluza y ustedes la caipira, además de una variedad de ganado con sabrosas carnes, que conocemos como retinta. Nosotros tenemos un símbolo a manera de árbol, que podría ser el pino piñonero (*Pinus pinea*) y, curiosamente, ustedes la Caatinga; ambas con sus olores y colores tan particulares; digamos que el pino es verde y la Caatinga palabra que en honor a la verdad procede de una lengua indígena... (del tupí: “bosque blanco”, kaa = bosque, tंगा = blanco). Y, curiosamente, nuestra bandera es verde, blanca y verde. Además, a lo que nosotros nos referimos como cortijo, ustedes le llaman fazenda, y al señorito propietario de las tierras ustedes se refieren a él como el fazendeiro; el vaqueiro es el vaquero y nuestro bandolero es para ustedes el cangaceiro.

Pero ahí no acaban las similitudes entre su tierra y la mía. He pensado en los mitos universales que compartimos. Usted recordará al de Carmen; yo el de María Bonita; y si le pongo nombre en masculino seguro que sería en mi contexto el de un supuesto Curro Jiménez y el suyo lo llamaríamos Lampião. Le suena de algo un tal Paco de Lucía, tal vez, igual que a mí un músico llamado Gonzaga. Y que me dice del buzo; me imagino que sabes que en la provincia de Cádiz, en plena sierra, en un pueblo pequeño, hay algo muy parecido que se llama la gaita gastoreña; para llamar a los animales y reconducirlo entre maleza y nocturnidad.

Solo he podido aproximarme a usted desde la similitud de los entornos donde hemos nacido. Quizás, sea interpretado como un juego de acercamiento, es decir, por afinidad. Recuerdo que una de las primeras palabras que mis hijos aprendieron en portugués del Brasil fue “brincar”. Y, casualmente, la aprendieron a muy pocos kilómetros de donde usted es. En Jacobina. Y de brincar hacemos una “brincadeira” evocativa y visual, además de literaria y narrativa a partir de sus cuentos. Lógicamente, de algunos de ellos, y se los pasaré a decir; estos son: “Urubú



encomendado”, “O canto”, “Desencanto”, “O rei sem trono”, “A mulher que virou alma”, “O canto do emigrante”... Y, sobre todo, recordar su texto “Imagens e problemáticas da Caatinga”.

Parte de lo que aprendí sobre la Caatinga, lo adquirí en blanco y negro. Es decir, a través de las películas; pero, fundamentalmente, estas fueron dos “Mandacaru vermelho” (1961) del paulista Nelson Pereira dos Santos y “Deus e o diabo na terra do sol” (1964) de bahiano Glauber Rocha. Y, más tarde, le tuve que poner color a mi imaginación con las lecturas de autores como José de Alencar y Graciliano Ramos. La realidad del Sertão me acompañaba y para comprenderla un poco mejor, de nuevo, la comparo. Dicen que las comparaciones son odiosas... pero en mi caso y en este instante, me son útiles.

Pongamos el caso del cine de temática sertaneja y póngale imágenes a partir de estas palabras del catedrático de literatura de la Universidad de Sevilla, Jorge Urrutia (1984), y seguro que volvemos a coincidir en las muchas similitudes que existen entre ustedes y nosotros.

Se crea un género cinematográfico que nunca llegó a dar un film de calidad: la andaluzada. (...) determinada visión de Andalucía se convierte en símbolo de España toda. Es la Andalucía de pandereta y castañuela, del baile y del cante, del señorito calavera y bonachón y el bracero respetuoso, alegre y resignado, de la señora distante pero caritativa y la joven humilde pero encantadora. También la Andalucía divertida y religiosa, locuaz y sensitiva. La Andalucía que es modelo de un mundo que se supone bien y cristianamente hecho. Esta Andalucía es la que se quiere para toda España y ésta será la imagen exportable. (Urrutia 1984, p.28)

Estoy seguro que se ha sentido identificado. Que ha experimentado lo mismo que nosotros sentimos cuando vemos estas películas. Probablemente pues hablamos en clave de los perdedores. No del perdedor en el sentido de carentes sino de aquel que sabe que aún perteneciéndole algo no se le ha hecho justicia. Nosotros, los andaluces, somos más que simples o bonachones, risueños o ingenuos. Tenemos nuestro carácter e identidad. Y, por ello, no quiere ser medido o etiquetado por otros. Somos más que eso y ustedes seguro que también, refiriéndome a aquellos que quieren que pensemos determinadas cuestiones sobre los nordestinos, de la gente del Sertão. ¿O no es verdad?

Siempre digo que en mi tierra, Cádiz, está en una encrucijada de caminos. Voy explicarme: A poco más de dos horas, en coche, está Portugal; que mucho tiene que ver con ustedes. A una hora está Marruecos, la puerta más occidental al mundo árabe. También a una hora se encuentra Gibraltar, un territorio que pertenece a Reino Unido; y la bandera que allí ondea es la británica. Frente a Cádiz en el corazón de la bahía está la base militar norteamericana de Rota y por todos lados España. Nosotros



somos los bahianos de España. Ya que, somos concretamente los bahianos de Cádiz (en nuestra habla se diría de Cai o Cadi).

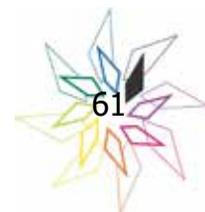
Pero no se olvide, don Esmeraldo, que vivo en una Andalucía que mira a América, a nuestra América, a su América. De Cádiz salían los barcos cargados de emigrantes para el Caribe y también para Sudamérica. Por ejemplo, el Cabo de San Vicente, tenía su primera parada en Recife, para luego continuar para Salvador, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y, por fin, Buenos Aires.

No quisiera cansarle con mis muchas anécdotas, tan solo concluir diciéndole que el Sertão no solo está en sus corazones, también en el de los andaluces. Debe ser algo invisible que se arraiga en los más desfavorecidos. No es un Estado (con mayúscula) sino con minúscula. Lo que la Real Academia de la Lengua Española identifica como una “Situación en que se encuentra alguien o algo, y en especial cada uno de sus sucesivos modos de ser o estar”¹. Es decir, lo interpreto como un estado anímico, de ser, de entender y de dar a comprender la vida. Y eso nos hace diferente a los demás, a los que nos juzgan sin conocernos ni valorarnos. Pertenece a un territorio con un patrimonio único, de suma singularidad, pues contamos con una importantísima pluralidad. Veamos: histórica (desde fenicios a cartagineses, desde romanos a griegos, desde visigodos a árabes), patrimonial (el conjunto de la Alhambra y el Albaicín), literaria (de Federico García Lorca a los hermanos Machado), gastronómica (la chebaquia árabe que se come en el ramadán, aquí se llama pestiño), religiosa (con la mezquita catedral de Córdoba) y personal (con rasgos raciales del al-andalus) y yo que sé cuántas cuestiones más (es la tierra del pintor Picasso o del músico Manuel de Falla, del escritor Rafael Alberti o del político Felipe González). Imagino que estará pensando lo mismo que yo... en la similitud a un lado y otro del Atlántico. No es nada nuevo... pero si al estrecho de Gibraltar entre Andalucía y el Magreb se le conoce como la calle de agua; porque no pensar que entre Andalucía y el Nordeste nos separa una larga avenida también de agua salada, lo que otros llaman el océano.

No tengo interés en cansarle, por ello, aprovecho para despedirme y decirle que debe existir una especie de tranSertão, uno donde usted reside y otro en el que yo estoy. Y me gustaría acabar con unas líneas de un profesor nordestino, Erenildo João Carlos, de João Pessoa, cuando dice en su blog “em uma cultura do sectarismo não há lugar para o diálogo”²; no permitamos el silencio, la omisión, el soslayo; pues peligran nuestras identidades o que los otros nos etiqueten malintencionadamente. No permitamos que las personas nos conozcan y reconozcan

1 <http://lema.rae.es/drae/?val=estado>

2 <http://paedagogiujmc.blogspot.com.br/>



exclusivamente por las cosas que nos separan y reivindicemos aquellas que tenemos en común. Pues como dijo en sus versos el poeta andaluz, Antonio Machado “lo que se ignora, se desprecia”. No lo permitamos jamás. Vayamos siempre a conocernos, reconocernos y respetarnos.

Atentamente. Víctor Amar

Conclusiones

Quizá el lector, amante de las letras y del sentir literario, desee o procure encontrar en estas líneas finales unas conclusiones que rematen y den por cerrado el presente discurso. En esta ocasión, no será así. No hay nada concluido, todo está por rescribirse. Deseamos abrir los ojos, la mente y el corazón de quienes nos lean. Pero siempre sugiriendo que las mejores enseñanzas son aquellas que se dirimen de corazón a corazón, más que las otras que solo se establecen de cabeza a cabeza, algo que nos hemos inspirado en el pensamiento del profesor estadounidense Howard G. Hendricks.

Dejar el discurso abierto permite adentrarse más en las posibles conclusiones... Dentro del marco de una investigación subjetiva (Ellis y Flaheerty, 1992). Y, en este sentido, concluir no ha de ser que algo llegue a quedar finiquitado. Lo presentamos como una opción por la que ese algo, el escrito en forma de carta, probablemente, ha finalizado, pues hay un límite formal. Pero, acabar o terminar, planteándolos tal como lo hemos presentado como verbos o acciones, no son sinónimo.

Con todo, conclusión lo interpretamos como una decisión, a sabiendas que pueden determinarse o establecerse explícitas consecuencias. Y lo que no queda cerrado da la impresión que no está rematado. No obstante, en el hecho de que el discurso esté en construcción enriquece más que entorpece. Y erige complicidades por descubrir y compartir.

En virtud a lo que estamos diciendo, Ni Antonio Machado o Ferderico García Lorca, en el contexto español. Ni Graciliano Ramos o José de Alencar, en el panorama brasileño han de ser objeto de comparación con la obra o vida de Esmeraldo Lopes. Han sido pretextos para empezar a hablar de unas realidades que (me) han motivado a escribir esta carta, con una intención: la de comunicar. Hemos intentado cuidar el lenguaje, decir lo que pensábamos y pensar lo que se dice. No tiene mayor trascendencia. De corte amable hemos pretendido organizar con relativa precisión lo que nos une más que lo que nos separa. Y esto si es fundamental Con un vocabulario accesible, lo que hemos dicho se hace evidente. No sé si le llegará al destinatario; pero este resultado quedará para ser compartido.



Que usted sea el lector activo que cualquier escritor desea, ha sido nuestra pretensión. Que su mirada entre las letras sea perspicaz y reconozca lo que hay que saber o lo que aún nos queda por inquirir, ha sido nuestra intención. La responsabilidad se apodera del procedimiento y la metodología es un propósito que nos hemos marcado para delimitar los límites inexcusables de un deambular por las tierras de unos y otros. No hay pertenencia sino nociones para merodear, cual enamorados, amantes o personas interesadas por compartir y seguir sabiendo. Sin olvidar que lo más importante es seguir conociéndonos y respetándonos, así como no permitir que los demás nos encasillen en gavetas que perturban y etiquetan.

Y, como no podría ser de otra manera, si una imagen vale más que mil palabras... que se establezca un posible diálogo entre ellas. Más que pretender concluir, todo continúa, fluye y confluye; para dejar de influir en cualquiera de sus acepciones. Vea y usted mismo compare e inicie/continúe su propio debate.

REFERENCIAS

- BARTHES, Roland. **Variaciones sobre la escritura**. Barcelona: Paidós, 2002.
- BOCKMEIER, Jens. **Narrative and identity. Studies in Anthropology, self and culture**. Amsterdam: John Benjamin's, 2001.
- ELLIS, Carolyn. y Michael.G. FLAHERTY (Eds.). **Investigating subjectivity: Research on lived experience**. Londres: Sage, 1992.
- LOPES, Esmeraldo. **Caatingueiros e Caatinga: agonia de uma cultura**. Maceió: Gráfica Grafipel, 2012.
- MACHADO, Antonio. **Juan de Mairena**. Madrid: Cátedra, 2015.
- PETIT, Michèle. **Lecturas: del espacio íntimo al espacio público**. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- URRUTIA, Jorge. **Imago litterae: cine y literatura**. Sevilla: Alfar, 1984.

